

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Madre Holle

Había una vez una viuda con dos hijas. Una de ellas era fea y perezosa y la otra hija era hermosa y diligente. La madre quería más a la hija fea porque era la mayor. Por eso, la hija menor tenía que hacer todas las tareas. Y cuando terminaba con todas las tareas de la casa, tenía que sentarse junto a la puerta de entrada e hilar. Trabajaba tanto que a menudo le sangraban los dedos. Cuando fue al pozo a limpiar la sangre de la bobina, ésta se le cayó de las manos y cayó al profundo pozo. Sin la bobina, tenía miedo de volver a casa, así que por miedo se tiró al pozo. Pero cuando llegó al fondo se encontró de repente en un prado verde.

Al cabo de un rato olió pan fresco, vio un horno y oyó una voz: "Por favor, sácame del horno o me quemaré". Sacó el pan fresco del horno y lo puso a enfriar. Un rato después, las manzanas del árbol empezaron a gritar: "¡Por favor, sácanos del árbol, porque ya estamos bien maduras!".

Y también que la chica diligente lo hizo. Sacudió las manzanas del árbol y las puso ordenadamente en un montón y siguió buscando la bobina. Pero no pudo encontrarla. Se acercó a una casita. Desde la ventana, una anciana de enormes dientes la miraba. La niña se asustó y quiso salir corriendo, ¡estaba tan asustada! Pero la anciana la llamó amablemente y le dijo: "Por

favor, entra, si trabajas duro para mí, tendrás una buena vida. Te cuidaré bien, como si fueras mi propia hija'.

Es especialmente importante sacudir bien mi cama, porque cuando las plumas vuelen, la gente dirá: '¡Mira cómo nieva!' y eso me encanta, porque soy la madre Holle". La niña prometió trabajar duro y se quedó con la anciana. Hizo su trabajo muy bien y Madre Holle cumplió su promesa.



Había suficiente para comer y beber. Siempre era un festín. Sin embargo, la niña no tardó en echar de menos a su madre. Así que le preguntó a la anciana si podía irse. La madre Holle aceptó. Porque", dijo, "los que añoran su hogar tienen un corazón sensible y no duran mucho en lugares extranjeros. Y como me has sido tan leal, te recompensaré'.

Cogió a la niña de la mano y la condujo escaleras arriba y llegaron a una gran puerta. Cuando la puerta se abrió y la niña la atravesó, una lluvia de oro llovió sobre la sorprendida niña. Y todo ese oro resplandeciente se

quedó pegado a su pelo, de modo que el brillo se vio desde muy lejos.

La madre Holle estaba en la puerta, se despidió de la dulce niña con la mano y entró. La verja también se cerró. La niña subió una hermosa escalera de mármol y pronto se encontró en la puerta de su madre. La recibieron con los brazos abiertos y, como estaba cubierta de oro, el gallo agitó las alas con alegría y gritó: "¡Cock-a-doodle-doo, nuestra niña de oro ha vuelto!".

Después de que la niña le contara a su madre su aventura, la madre también quiso esta suerte para su hija mayor. La hizo girar hasta que le sangraron los dedos, luego tuvo que limpiar la bobina y saltar al pozo. La hija perezosa lo intentó, pero no se esforzó lo suficiente como para que sus dedos sangraran. Así que se cortó con la bobina, la tiró al pozo y saltó tras ella. Al igual que su hermana, llegó a un prado verde. Cuando el pan y las manzanas la llamaron, fingió no haberlos oído. Con descaro, entró en la casa de la madre Holle y le ofreció sus servicios. El primer día hizo lo que la madre Holle le pedía, pero ya el segundo día tuvo problemas y se quejó todo el día.

Entonces no quiso levantarse y hacer la cama no era posible. Le dijo a la madre Holle que lo hiciera ella misma, si tanto le gustaba. La anciana no estaba contenta y le dijo a la niña que tenía que marcharse y volver con su madre y su hermana.

Cogió a la niña de la mano y la llevó hasta la gran puerta. Cuando la niña perezosa la atravesó con orgullo y esperó la lluvia dorada, le cayó encima una lluvia negra y pegajosa de alquitrán. 'Lo que va, viene', dijo la madre Holle, 'y si no cambias tu vida, ese asqueroso alquitrán se te pegará para siempre'.

Luego cerró la puerta y la niña tuvo que subir una sucia escalera para llegar a casa. El gallo cantó y todo el pueblo vino a reírse de la niña. Y como nunca cambió y siguió siendo perezosa, el alquitrán se le pegó el resto de su vida.